



MERIDEÑAS NOTABLES DEL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA

Don Tulio Febres Cordero

Tomado de: Clave Histórica de Mérida
Recopilación de Obras de Don Tulio Febres Cordero. Tomo IV. 1991.

Aunque en los Apuntes Históricos con que se inicia esta obra y en el artículo Bolívar en Mérida se mencionan algunas, justo es consignar también los nombres de otras mujeres merideñas de que tenemos noticia; y al efecto, formamos la lista de todas ellas.

1. Anastasia, la criada del Convento. A pesar de haberlo averiguado, no llegamos a saber su apellido. Con el disparo de un trabuco y el toque de una caja de guerra en altas horas de la noche, esta varonil mujer puso en confusión las tropas de Correa, que se hallaban en la plaza de Mérida, cuando ya se decía que las fuerzas de Bolívar avanzaban sobre la ciudad. Tal atrevimiento dio por resultado precipitar el abandono de la plaza por los realistas, y la ocupación de ella por los patriotas el 18 de abril de 1813. Dícese que un hijo de Anastasia, al servicio de la Patria, fue fusilado en Bogotá el año de 1816. Con datos obtenidos de don Juan Antonio Rodríguez y del Convento de Clarisas, escribimos en 1895 la tradición Un trabucazo a tiempo, que ha hecho popular a esta heroína.

2. María Rosario Nava. Era una honrada aplanchadora que vivía en el barrio del Espejo, la cual, queriendo que su hijo no se privase de la gloria de servir a la Patria, al saber que había sido tachado por inválido en el alistamiento de 1813, vuela a la plaza, hace ver que la invalidez es transitoria y ofrécese para llevar ella el fusil mientras sana aquel de la lujación en un brazo, que era el impedimento. Y efectivamente, esta madre de temple espartano, atravesando el páramo con el Ejército Libertador, llegó hasta Timotes, donde ya hábil el hijo, le entrega el arma, lo abraza y bendice, conteniendo las lágrimas, y luego torna a la ciudad, satisfecha de haber salvado a su hijo del rubor del reproche, cuando se presentó como voluntario a alistarse bajo las banderas de Bolívar.

3. Simona Corredor de Pico. En 1891, registrando papeles del archivo del Registro Público de Mérida, nos hallamos la escritura en que esta generosa merideña, donaba a la Patria una casa urbana, con fecha 22 de junio de 1813, ante el Escribano don Rafael Almarza y los testigos don Juan José Rangel y don Antonio Ignacio Aponte. Con esta noticia documental y otros datos que nos dieron entonces personas ancianas, formulamos la tradición histórica titulada La Casa de la Patria, a la cual remitimos al lector.

4. Isabel Briceño de Fornez, esposa de don Jaime Fornez, depositario de los tubos del gran órgano de la Catedral después del terremoto de 1812, tubos que eran de plomo y habían sido llevados a Ejido. En secreta inteligencia doña Isabel con el canónigo Uzcátegui, burla la orden del deán Irastorza para enviar a Correa aquel material de guerra, sustituyendo en los fardos los tubos con cañas de azúcar. Los tubos sirvieron después para balas de los fusiles patriotas. Véase la tradición que escribimos sobre el particular titulada Los Tubos del Órgano.

5. La hermana del Canónigo-Uzcátegui. Cuatro hermanas consanguíneas tuvo el célebre eclesiástico, a saber: María, clarisa profesora; María Inés, cuyo estado no conocemos; Manuela, esposa de don José Manuel Otálora, abuelos paternos del general Justo Briceño; y Juana Paula, casada con don Ignacio Quintero. Tuvo también una hermana política o sea María Rosario Dávila, esposa de don Juan Nepomuceno Uzcátegui, hermano carnal del Canónigo. Una de estas distinguidas señoras, no sabemos cuál, fue la que costeó de su peculio un cañón para la Patria, que llevaba escrito el nombre de la donante, rasgo patriótico que le atrajo persecuciones, al grado de tener que ocultarse en los montes, según dice la tradición. El general Páez

se refiere en su Autobiografía a este cañón, el cual existió en Estanques hasta la guerra de la Federación, en que desapareció, ocultado o embarrancado por uno de los bandos contendores, según nos lo informaron a fines del siglo pasado. Si algún día pareciere, el propio cañón se encargará de revelar el nombre de la patriota merideña.

6. Rosalía Pacheco de Rangel. La esposa del héroe adalid Coronel Rangel. Esta matrona tuvo la inmensa satisfacción de recibir y alojar en su casa al Libertador el año de 1820. Fue desde los comienzos de



la guerra magna un paño de lágrimas no solo para los patriotas sino también para los realistas, pues refiérese de ella que era tanta la generosidad e hidalguía de su corazón, como mujer hospitalaria, que nunca averiguaba si el que llegaba a su casa era amigo o enemigo de causa, sino después de haberlo amparado o socorrido en sus necesidades. Ejemplo digno de toda alabanza.

7. Las heroínas de Mucuchíes. Anónimas, por desdicha, porque la historia no recogió a tiempo los nombres de estas valerosas mujeres que, imitando a las zaragozanas de 1808, tomaron parte activa en el aciago combate de 1814, cuando las escasas tropas patriotas, que comandaba Linares, subalterno de Urdaneta, se vieron cercadas en aquella encumbrada villa por todo el ejército de Calzada.

Y cuántas mujeres más, del todo olvidadas, que en la extensión del Estado consagraron a la Patria personales esfuerzos e intereses durante el glorioso período de la Independencia. Justo es dedicar siquiera un recuerdo a estas víctimas inocentes del olvido.



En la foto:
Monumento a las Heroínas.
Autor: Manuel de la Fuente.
Foto: Syva Díaz